

# Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza

Introducción a la Decimotercera  
Asamblea y su tema



UN CUERPO  
UN ESPÍRITU  
UNA ESPERANZA

DECIMOTERCERA ASAMBLEA  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL  
2023 • CRACOVIA, POLONIA



# Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza

Introducción a la Decimotercera  
Asamblea y su tema



© Federación Luterana Mundial, 2021

Publicado por:

Federación Luterana Mundial – Una Comunión de Iglesias

Route de Ferney 150

Casilla postal 2100

1211 Ginebra 2, Suiza

Con contribuciones de: Prof. Dr. Dirk G. Lange, Rev. Prof. Faith Lugazia,

Rev. Dr. Chad Rimmer

Diseño: Kristen Opalinski

Traducción: Gerardo Oberman

Edición, Maquetación y Fotos: Oficina para Comunicación de la FLM

ISBN 978-2-940642-34-2

# Indice

<b>Prefacio.....</b>	<b>5</b>
<b>Asambleas de la FLM .....</b>	<b>6</b>
<b>Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza .....</b>	<b>10</b>
Unidad .....	12
Un cuerpo .....	15
Un Espíritu.....	18
Una esperanza .....	21
<b>Una invitación .....</b>	<b>24</b>
<b>La identidad visual .....</b>	<b>26</b>
<b>Sobre la Federación Luterana Mundial.....</b>	<b>28</b>

“hay también un cuerpo y un Espíritu, un Señor, una fe, un bautismo, y un Dios y Padre de todos, el cual está por encima de todos, actúa por medio de todos, y está en todos” – *Efesios 4:4-6*

# Prefacio

La Federación Luterana Mundial (FLM) celebrará su Decimotercera Asamblea en Cracovia, Polonia. Las asambleas son una encarnación de la comunión junto a las iglesias miembros de todo el mundo, que se reúnen para la celebración y la vida de oración, y para compartir las historias del poder del evangelio de Jesucristo en sus contextos. Las Asambleas también establecen las directivas para el testimonio de la comunión global de iglesias.

El tema de la Asamblea es parte integral de la Asamblea, ofreciendo el fundamento bíblico sobre el cual la comunión y su membresía se involucran en temas / asuntos en tanto van discerniendo su participación en la misión de Dios y en su vida juntos y juntas.

La publicación que tienen en sus manos está destinada a dar inicio a ese compromiso, proporcionando una breve explicación del tema y preguntas para la reflexión en las iglesias miembros de la FLM. Es la primera de varias publicaciones de cara a la Asamblea, que también incluirán la *Guía de estudio de la Asamblea* y el *Informe de la Asamblea de Windhoek a Cracovia*.

Se incluye asimismo una breve descripción de la FLM y la naturaleza y funciones de las asambleas de la FLM para ayudar a quienes no hayan asistido a Asambleas anteriores y / o estén recién conociendo a la FLM.

Recomiendo esta publicación a las iglesias miembros como un recurso de estudio a nivel local y nacional. De esta manera, cobramos impulso en tanto comenzamos a nutrir nuestro encuentro global en la Decimotercera Asamblea de Cracovia.

*Rev. Dr. Martin Junge*  
*Secretario General*  
*Federación Luterana Mundial*

# Asambleas de la FLM

Como autoridad principal de la FLM y su máximo órgano para la toma de decisiones, la Asamblea es la expresión más representativa de la comunión de la FLM. Está formado por delegados y delegadas de todas las iglesias miembros.

## Funciones básicas de una Asamblea

La Asamblea

- es responsable de la Constitución de la FLM
- propone una dirección general a la tarea de la FLM
- elige a la persona que preside la FLM y a los y las miembros del Consejo, que es el órgano rector de la FLM entre Asambleas
- actúa a partir de los informes de la Presidencia, la Secretaría General y la Presidencia del Comité de Finanzas.

La Asamblea también busca

- empoderar a la comunión luterana para su testimonio y servicio en los próximos años;
- apoyar a la comunión luterana para aprender de y reflexionar sobre el contexto local en el país anfitrión y sobre el contexto regional.

## ¿Con qué frecuencia se reúne una Asamblea?

Como máximo órgano de toma de decisiones de la FLM, la Asamblea se reúne normalmente cada seis años y el Consejo determina la fecha, el lugar y el programa.

El Consejo, que gobierna a la FLM entre Asambleas, está compuesto por 48 miembros más la persona que ejerce la Presidencia, todas las personas en representación de las iglesias miembros. El Consejo se reúne generalmente una vez al año, para asegurar que la FLM funcione de manera eficiente de acuerdo con su propósito definido y de acuerdo con las resoluciones de la Asamblea.

## Composición y tamaño de la Asamblea

El Consejo de la FLM determina el número de delegados y delegadas y su distribución entre las iglesias miembros. Se tiene debidamente en cuenta el tamaño de las iglesias miembros y su distribución por continentes y países. Cada

iglesia miembro tiene derecho a tener al menos una persona que la represente en la Asamblea. La FLM está comprometida con el requisito de cuotas que aseguren que cada región esté representada por al menos un 40% de mujeres, un 40% de hombres y un 20% de jóvenes. La FLM también se esfuerza por mantener un equilibrio entre personas laicas y ordenadas en las delegaciones.

Aparte de los delegados y las delegadas, el Consejo determina otras categorías de personas participantes. Algunas de ellas tienen derecho a poder hablar durante las deliberaciones realizadas en plenario, pero solo los delegados y las delegadas disfrutan del doble derecho de voz y voto.

Se espera que alrededor de 350 delegados y delegadas se reúnan para la Decimotercera Asamblea en Polonia. Antes de la propia asamblea se llevarán a cabo una reunión del Consejo, las pre-asambleas regionales de iglesias miembros, las pre-asambleas de jóvenes y de mujeres, y las visitas previas a la asamblea.

## Resultados de la Asamblea

Además de las responsabilidades mencionadas en “Funciones básicas de una Asamblea”, también se espera que la Asamblea produzca lo siguiente:

**Mensaje de la Asamblea**, que describirá y representará la experiencia de la Asamblea, ofreciendo una memoria colectiva de un evento histórico en la vida de la comunión luterana.

**Resoluciones de la Asamblea**, que proporcionarán directivas generales para la vida y el accionar de la FLM dentro del marco del plan estratégico y de los recursos disponibles.

**Declaraciones Públicas de la Asamblea**, que abordarán un tema o inquietud en particular y la postura de la Asamblea al respecto. Las declaraciones públicas están destinadas a su divulgación pública generalizada.

## El camino hacia la Asamblea

Antes de una asamblea, se organizan reuniones previas para las iglesias miembros de la FLM en sus respectivas regiones, y reuniones globales en una pre-asamblea de mujeres y una pre asamblea de jóvenes. Estos son espacios

valiosos para la reflexión espiritual, relacionando los temas de la Asamblea con diferentes contextos de la iglesia, y también para construir comunidad. Los delegados y las delegadas también reciben capacitación sobre las reglas y procedimientos de participación en debates, toma de decisiones y votaciones en la asamblea.

Un rol importante de las pre-asambleas regionales es designar una lista de representantes de iglesias miembros de la región para ser nominados para servir en el nuevo Consejo de la FLM.

## La decimotercera Asamblea

La Decimotercera Asamblea de la FLM se celebrará del 13 al 19 de septiembre de 2023 en Cracovia, Polonia. Será organizada por la Iglesia Evangélica de la Confesión de Augsburgo en Polonia. El tema de la Asamblea es “Un cuerpo, un espíritu, una esperanza”. El tema hace referencia a Efesios 4:4: “Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como han sido llamados a una sola esperanza de su llamamiento”.

La asamblea se estructurará en torno a tres dimensiones:

1. La celebración de la fe común de la comunión luterana a través de los contextos y de las culturas;
2. El enriquecimiento mutuo a través de la reflexión y el discernimiento conjunto;
3. La toma conjunta de decisiones, según lo dispuesto en la constitución de la FLM.

Además, la asamblea tendrá el propósito especial de ayudar a las iglesias miembro a comprender y a aprender de la vida y del contexto de las iglesias que comparten su testimonio en situaciones minoritarias. Esta será la segunda Asamblea de la FLM en Europa Central y del Este; la primera fue en 1984 en Budapest, Hungría.

# Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza

El tema de la Decimotercera Asamblea — “Un cuerpo, un espíritu, una esperanza” — guiará las deliberaciones de la asamblea.

Nuestra identidad como comunidades de fe está formada por la proclamación de la Palabra, los escritos confesionales y los catecismos, y por el culto y las acciones de amor servicial en el mundo.

¿Cómo pueden las iglesias miembros, individualmente y como comunión mundial de iglesias, ser signos de esperanza en medio de la creación de Dios, participando en la misión holística de Dios de reconciliación y renovación?

Los subtemas de la asamblea – el Espíritu crea, el Espíritu reconcilia, el Espíritu renueva – ayudarán a interpretar el tema principal a la luz del amor creativo, reconciliador y transformador de Dios.

Las iglesias miembros de la FLM están llamadas a dar testimonio de la compasión y de la misericordia de Dios por el mundo. ¿Pero cómo es posible lograr esto en un mundo fragmentado? Desde su creación, la FLM ha encarnado una visión de comunión – unidad en el cuerpo de Cristo. En un mundo quebrado, en medio del sufrimiento, de la injusticia y del abuso de la creación, Dios no abandona a la humanidad ni al mundo que Él ha creado. Dios está “a través” de todo, es decir, Dios actúa a través de las personas para cumplir su voluntad. Dios está “en” todo, es decir, Dios “habita” en todas las personas y en la creación por medio del Espíritu que mora en ellas (Efesios 2:22).

En su Catecismo Menor, Lutero escribe: “En el bautismo, por lo tanto, toda persona cristiana tiene suficiente para estudiar y para practicar toda su vida”<sup>1</sup>. Al recibir el bautismo en el único Cuerpo de Cristo, como nueva creación, recibimos el llamado a vivir dando testimonio de esa profunda e integral reconciliación que Dios realiza en el mundo. Este llamado bautismal modela la vida de nuestra iglesia al responder a los desafíos de vivir como nueva creación, como pueblo de Dios, cada quien en su contexto.

El tema tiene fundamentos bíblicos y un potencial ecuménico, además de hablar concretamente de las necesidades del mundo. En las siguientes páginas, examinaremos detenidamente el tema de la asamblea, considerando su sustento bíblico, su desarrollo teológico y sus aplicaciones contextuales, experiencias y prácticas. Aunque la “unidad” en sí no se menciona, está claramente presente en la palabra “uno”: Un cuerpo, un espíritu, una esperanza.

Por esta razón, esta publicación nos preguntará sobre la unidad. ¿Cuál es el rostro de la unidad y de la reconciliación en tu contexto, en tu proclamación del Evangelio, en tu servicio al prójimo? La trayectoria de estas preguntas está guiada por las Escrituras, en particular, por Efesios 4: “hay también un cuerpo y un Espíritu, un Señor, una fe, un bautismo, y un Dios y Padre de todos, el cual está por encima de todos, actúa por medio de todos, y está en todos”. Comencemos por considerar la unidad y la conexión inherente al tema.

---

<sup>1</sup> Kolb, R., Wengert, T. J., “Baptism” en: *Book of Concord* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2000), 441:41.

# Unidad

La unidad sirve como base a las tres dimensiones del tema de la asamblea. La mayoría de las causas del sufrimiento y de la injusticia en el mundo son consecuencia del dualismo, que divide a los seres humanos de las criaturas, a la mente del cuerpo, a los hombres de las mujeres y a los pueblos de las tierras. En tanto que las fuerzas excluyentes (ecológicas, políticas, económicas o sociales) y las interminables clasificaciones de las personas en categorías promueven la división, la naturaleza de Dios es la inclusión. El misterio de la Trinidad es la diversidad en la unidad. Dios es una comunión vivificante de tres en uno.

Los tres componentes del tema se interconectan entre sí. La esperanza es la experiencia del Espíritu de Dios que nos impulsa a superar la distancia entre la paz y la justicia que Dios ha prometido y la realidad del mundo en que vivimos. Es el cuerpo, lleno del Espíritu de Dios, el que vive la esperanza basada en la reconciliación prometida por Dios.

La unidad, sin embargo, no implica uniformidad. Por ejemplo, en 1° Corintios 9:20-22, Pablo demuestra cómo el evangelio está dirigido a todos los pueblos en su diversidad. El apóstol Pablo recuerda a las personas creyentes su llamado a encarnar el amor y la paz, sostenidos en la fuente de unidad revela-



Foto: FLM Archives



Foto: FLM/Johan P. Valeriano

da en Jesucristo y en la que las personas creyentes participan a través del bautismo. En la carta a los Efesios, el escritor se centra en el plan de salvación de Dios, que reconcilia y une a todas las personas en el cuerpo de Cristo. El plan de salvación de Dios reconcilia a toda la creación en una unidad vivificante.

Mediante el bautismo, recibimos el llamado a participar activamente en este plan. El bautismo nos convierte en personas nuevas, en una nueva creación a partir del don de la justificación. En el bautismo, no se nos hace encajar a todas las personas en un modelo perfecto, sino que somos todas reconciliadas. Nuestras diferencias ya no son motivo de división. Las personas creyentes no son llamadas a crear la unidad, sino a mantener la unidad del Espíritu, en un solo cuerpo, en un solo Espíritu y en una sola esperanza (Efesios 4:4). Viviendo ese llamado, estamos profundizando el acto de reconciliación de Dios, que modela no sólo la misión sino también el servicio a través de la acción humanitaria.

El tema de la Decimotercera Asamblea nos desafía a preguntarnos qué es la “unidad”. Como se ha señalado anteriormente, esta unidad no supone la uniformidad. El conocido objetivo ecuménico habla de “unidad en la diversidad reconciliada”. Todas las personas estamos invitadas a una comunión, en nuestra gran diversidad, que no es un obstáculo, sino un ladrillo en la construcción de una comunidad hermosa y amada, en la que cada persona puede ver a la otra como una hija única de Dios.

La uniformidad, en cambio, es algo construido o impuesto por los seres humanos. Cuando la uniformidad se deriva de agendas humanas, corre el riesgo de ser excluyente, destructiva y opresiva. El antiguo campo de concentración y exterminio nazi alemán, Auschwitz-Birkenau, está a unos 100 kilómetros de Cracovia. Este lugar se erige como un recordatorio descarnado y constante de la negación del tema de la asamblea. Representa las “potestades y los principados” que se oponen a la acción reconciliadora de Dios hacia el mundo. Auschwitz-Birkenau representa las fuerzas opresivas que se desatan cuando los seres humanos definen la unidad en términos de una identidad nacionalista, étnica, de género, de clase o religiosa uniforme.

Todas las personas tenemos suficiente consciencia del telón de fondo mundial de creciente exclusión social, política, económica y ecológica. La pandemia del COVID-19 ha puesto aún en mayor evidencia las injusticias del etnonacionalismo, del patriarcado, del extremismo religioso, de la violencia de género y de la desigualdad económica en todo el mundo. Las fuerzas disruptivas dividen y separan a los seres humanos dentro de sí mismos y en contra de sí mismos. El pecado es la fuente y la causa de la separación entre la iglesia, la sociedad humana y la creación.

Hoy en día, hay muchos ejemplos de personas que crean sistemas políticos, sociales, económicos, religiosos y espirituales excluyentes e injustos que deshumanizan la dignidad de los seres humanos y matan la vida de toda la creación de Dios. En medio de esta situación, la iglesia recibe el llamado y es enviada a dar testimonio de la esperanza en la unidad del Espíritu, que es la continua actividad liberadora y creadora de Dios para reconciliar y renovar al mundo.

## Preguntas

1. En tu contexto, ¿cómo das testimonio de la continua actividad liberadora y creadora de Dios?
2. ¿Qué oportunidades existen en tu contexto para generar asociaciones que construyan la unidad y la solidaridad?
3. Al participar en la misión en tu contexto local, ¿cómo pueden apoyarse mutuamente las iglesias miembros de la FLM para dar testimonio de la obra reconciliadora de Dios?

# Un cuerpo

El concepto de un solo cuerpo puede tener muchos niveles de significado para esta asamblea. Señala nuestro bautismo en la Iglesia como cuerpo de Cristo, nuestra participación en instancias políticas y nuestra pertenencia a la Tierra como una comunidad de vida.

El apóstol Pablo utiliza el concepto de cuerpo para describir a la “Iglesia” (Romanos 12:5; 1º Corintios 12:12, etc.) como un cuerpo de Cristo, en el que se bautizan personas de diferentes razas, nacionalidades y condiciones (Juan 3:5). En este cuerpo, no hay distinciones de cultura, de género o de nacionalidad. La diversidad de lenguas, culturas, habilidades y talentos se entiende en términos de gracia: dones del Espíritu que actúan a través de la diversidad de miembros de la Iglesia. Más que apenas tolerada, la diversidad es necesaria para la salud del cuerpo, al igual que los diversos órganos son necesarios para el cuerpo físico. La pertenencia implica que cada persona contribuye al cuerpo. La equidad exige que se dé prioridad a los miembros más “débiles” para que la salud del conjunto crezca.

El tema de la asamblea afirma al cuerpo como una metáfora de inclusión y de participación. Nos pide que consideremos de qué manera la vida y el ministerio de las iglesias miembro de la FLM comunican la buena nueva de la inclusión radical a través de la proclamación de la Palabra y de la celebración de los Sacramentos. Si bien nuestra identidad luterana está formada y es orientada por estos medios de gracia y por los compromisos compartidos, apreciamos las formas en que la Palabra crea una diversidad de identidades fieles a través de las cuales el Espíritu nos convoca, reúne e ilumina para vivir nuestra fe en diversos contextos en la iglesia, en la acción humanitaria y en la esfera pública.

Debemos reconocer que, en el contexto de algunos sistemas sociales y políticos, la unidad es utilizada como medio para negar la dignidad o el derecho del cuerpo de las personas en nombre de la uniformidad. La presencia de la Iglesia como cuerpo de personas reunidas en el mundo, unidas por encima de las diferencias étnicas, nacionales, económicas, de raza y de género constituye una crítica radical a los sistemas políticos, sociales y económicos que pretenden imponer la cohesión a través de la uniformidad. Una comunión de iglesias es un cuerpo en el mundo que puede sostener el espejo del evangelio frente a las estructuras injustas de poder, dando testimonio de la esperanza que se encuentra en la diversidad de cuerpos unidos en la libertad vivificante de la comunión verdadera.



Foto: FLM/Daniel Zimmermann

Al ser liberado de todos los poderes y principados de este mundo, el cuerpo de Cristo está llamado al mismo tiempo a ser el servidor de toda la creación. Las fuerzas de la exclusión y de la injusta uniformidad son la causa de la destrucción ecológica, que conduce a las injusticias del cambio climático a las que se enfrentan hoy muchas iglesias miembros. Los estilos de vida y las economías de producción y de consumo están destruyendo los hábitats y desestabilizando los ecosistemas. Esto hace que se pierdan especies vivas a un ritmo alarmante, disminuyendo la biodiversidad que sostiene la red de la vida. Cuando los ecosistemas fallan, también lo hacen las culturas y las economías humanas. En muchos lugares de nuestra comunión, vemos cómo los miembros de la familia humana se ven obligados a huir de sus hogares por causa de la inseguridad y de los conflictos inducidos por el clima. Nuestra comunión está llamada a participar en la misión de Dios de cuidar la creación de un modo que garantice que todas las criaturas tengan un hogar para florecer y para renovar la faz de la Tierra.

La biodiversidad es también un concepto teológico. La diversidad es la sabiduría de Dios tejida en el entramado de la creación, y da testimonio de la naturaleza vivificante de la Trinidad como comunidad de diversidad. En el contexto de la exclusión ecológica causada por la extracción, la profanación y la destrucción de bosques y de mares, la pérdida de tierras y de culturas indígenas y la mercantilización de la vida con fines económicos, nuestro testimonio sobre la importancia de la diversidad biológica y ecológica nunca ha sido más ne-

cesario. Ante la amenaza de la exclusión ecológica, la FLM fomenta el diálogo interdisciplinario que pueda contribuir a soluciones económicas, tecnológicas, de comportamiento y estructurales que aseguren la justicia para toda criatura.

Muchas fuerzas económicas y sociales que luchan por la uniformidad niegan los cuerpos que son diferentes. En última instancia, la pérdida o la exclusión de individuos o de grupos desintegra la diversidad reconciliada que sostiene los cuerpos ecológicos (ecosistemas), los cuerpos eclesiales (iglesias) y los cuerpos políticos (personas, culturas y sociedades). Frente a este contexto de exclusión, las iglesias miembros de la FLM tienen un mensaje esperanzador para compartir. Nuestra comunión es un instrumento de gracia, por medio del cual las iglesias pueden participar en la misión de Dios creando, reconciliando y renovando comunidades sanas y vivificantes. Basada en el concepto de libertad cristiana de Lutero, ¿puede la presencia de una comunión diversa, unida en un solo cuerpo, ser un signo que convoque a las comunidades de todo el mundo a descubrir el poder liberador, reconciliador y transformador para la sanación presente en la auténtica comunidad?

## Preguntas

1. ¿Cuáles son algunas de las amenazas a la diversidad, la belleza, la salud y el bienestar de los sistemas sociales, políticos, religiosos y naturales en tu contexto?
2. ¿Qué cuerpos necesitan protección y dignidad en tu nación o comunidades locales, y de qué modo las iglesias son convocadas a crear espacios seguros para estos cuerpos?
3. ¿De qué manera puede la FLM, como comunión mundial de iglesias, apoyar tu fiel tarea de ser una comunidad dadora de vida en tu contexto?

# Un Espíritu

Por medio del Espíritu Santo, Dios creó todas las cosas, y esta actividad creadora continúa a través de todos los tiempos (Génesis 1:2). El mismo Espíritu está presente en la acción redentora de Jesucristo y el Espíritu es la base de la comunidad: la iglesia. A través de la asamblea de las personas creyentes, el Espíritu de Dios renueva y santifica de un modo continuo, haciendo que todas las cosas sean santas, como explica Lutero en su comentario al tercer artículo del Credo.

En la carta a los Efesios, el Espíritu Santo dirige todas las cosas hacia su cumplimiento, hacia la unidad-comunión que Dios pretende. Esto forma parte de nuestra vocación ecuménica. Nosotros y nosotras, como personas bautizadas en Cristo, selladas por el Espíritu Santo, estamos llamadas a participar en la renovación que Dios lleva adelante en la creación, y a ser responsables del bienestar de nuestros prójimos y prójimas, y el de toda la creación. El Espíritu Santo sostiene y alimenta continuamente la nueva creación, atrayéndonos cada vez más al cuerpo de Cristo, potenciando nuestra participación en el plan, la misión de Dios.

Tenemos conocimiento de la obra del Espíritu a partir de la diversidad de dones (1º Corintios 12). La diversidad de dones no causa fragmentación, sino que sirve para construir la comunidad, para fortalecer su testimonio y para sostener su unidad. A través de esta diversidad de dones que se complementan mutuamente y sirven al bienestar de nuestros prójimos y prójimas, el Espíritu Santo nos llama a tender puentes y nos invita a emprender un viaje de transformación.

La edificación de un solo cuerpo, la Iglesia, donde habita el Espíritu Santo, significa que no hay lugar para las distinciones de riqueza, estatus, género o nacionalidad; no hay lugar para soberbia vinculada a la educación o para el privilegio religioso entre nosotros (Colosenses 3:11, Isaías 2:11). Dios, que crea a todos los seres humanos a su imagen y semejanza, es quien nos susurra por, y a través, del Espíritu Santo: Son un solo cuerpo y están llamados y llamadas a una sola esperanza. El único Espíritu nos llama a esa unidad dinámica y orgánica.

La unidad no se da simplemente como un idealismo teológico, sino concretamente, como aprendemos de la conversión de Cornelio. El que haya recibido al «único Espíritu» convence a Pedro de que Cornelio, el soldado gentil, ha sido aceptado por Dios en la familia de Dios, sobre la misma base que los primeros discípulos. El Espíritu derriba las barreras insuperables. El Espíritu reconcilia a todas las personas que estaban en desacuerdo. Esta es una característica



permanente de la obra del Espíritu en la iglesia, ya que continúa la obra realizada por Dios Hijo, que reconcilió a todos los seres humanos con Dios (1° Juan 2:1-2).

La obra del Espíritu Santo comienza en la vida de cada persona de manera individual en el bautismo, donde recibe “la gracia de Dios, a Cristo entero y al Espíritu Santo con [sus] dones”.<sup>2</sup> Dios nos rescata mediante el bautismo y nos abraza por el Espíritu Santo. La obra reconciliadora del Espíritu nos compromete en la construcción de la comunidad: el único cuerpo. De este modo, el Espíritu Santo nos permite dar testimonio de la obra creadora, reconciliadora y renovadora del Padre y del Hijo.

El testimonio confesional luterano, que pone un fuerte acento en la conexión entre el Espíritu y el cuerpo, implica que la fe es siempre activa en el amor, en el servicio al prójimo – todos los prójimos y prójimas. Confesar el evangelio –la justificación sólo por la fe– significa rechazar todos los demás criterios que podríamos imponer al evangelio. La obra de la fe es precisamente el desmantelamiento de todas las barreras y de todas las divisiones de dominio creadas por los sistemas humanos. La actividad del Espíritu alcanza continuamente al mundo, reuniendo a todas las personas.

Contextualmente, las iglesias miembros se enfrentan a sistemas políticos, sociales, económicos e incluso espirituales que fragmentan y dividen el cuerpo

---

<sup>2</sup> Catecismo Mayor, *ibid.*

de Cristo. En este mundo hay muchos “espíritus” que compiten entre sí y que buscan el poder sobre las naciones, las comunidades y las personas -superioridad étnica, patriotismos excluyentes, adicciones, acumulación de riqueza y muchos más-, lo cual provoca inestabilidad y desequilibrio político, social, religioso y económico, que a su vez victimiza a muchas personas.

Como comunión global fortalecida por el Espíritu Santo, la FLM se pronuncia contra todas las formas de opresión: social, física y espiritual. Se compromete en la lucha por una sociedad justa, en particular a través del cabildeo y de la acción humanitaria. Participa por medio del Espíritu Santo en el acto de Dios de recuperar al mundo y de reconciliar todas las cosas.

El único Espíritu nos lleva a una profunda unidad en la comunión. Bajo la guía Espíritu Santo, nosotras, como iglesias miembros, empezamos a comprender mejor la comunión a la que estamos llamadas en nuestra vida eclesial a nivel local y global. Aprendemos de modo práctico a vivir en comunión, escuchando y discerniendo las múltiples identidades luteranas presentes en la comunión.

¡El viento sopla por donde quiere (Juan 3:8), siempre mirando al este, al oeste, al norte y al sur, y diciendo “sí” a la vida abundante para todas las personas, y “no” a las injusticias! Nos convoca a la acción profética. Reconciliad en un solo cuerpo, unida por un solo Espíritu, que inspira una sola esperanza, nuestra comunión toma forma, una comunión abierta a la hermosa diversidad de la humanidad y de toda la creación.

## Preguntas

1. ¿Dónde experimentas la fragmentación y el tironeo de muchos “espíritus” que compiten por tu atención y por tu tiempo?
2. Al único Espíritu se le conoce a través de una diversidad de dones. ¿Cómo se pueden utilizar todos estos dones para construir una comunidad, valorando a cada miembro y cada don, que promueva la transformación?
3. ¿Qué significa prestar atención a la obra del Espíritu Santo en todas y cada una de las iglesias miembros y en la iglesia global? ¿Cómo afecta esto a tu propio testimonio?

# Una esperanza

La esperanza es uno de los dones del Espíritu que el ser humano no puede generar desde su interior. La esperanza se origina cuando se nos hace una promesa desde el exterior. La esperanza, en la tradición cristiana, no se construye más que a partir de Jesucristo, que pronuncia palabras de promesa de salvación y de liberación para toda la creación de Dios.

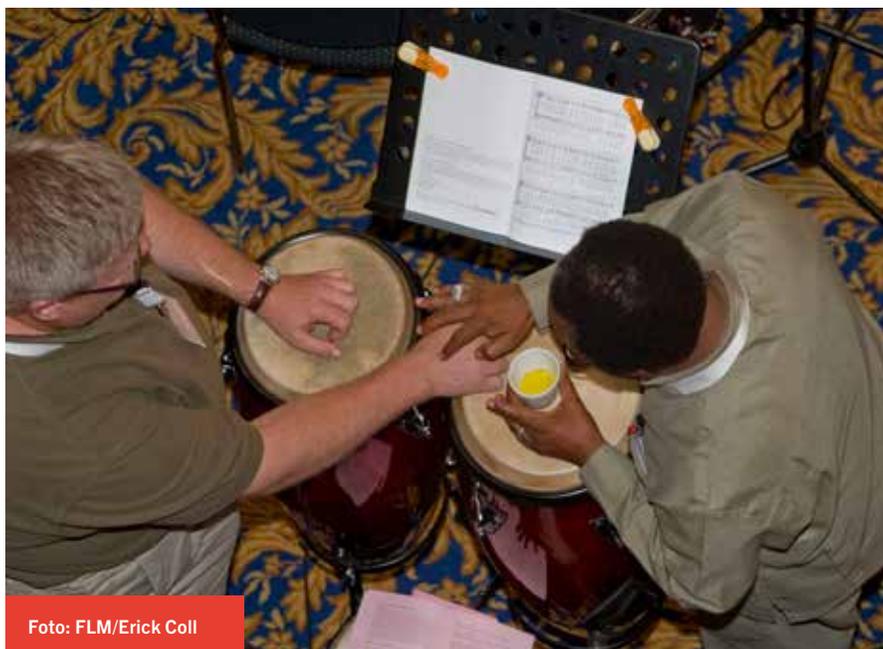
En la Escritura, la esperanza nació y se generó, cobrando vida, cuando el pueblo israelita recibió la noticia de la liberación de la tiranía. Dios dijo: “Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores, pues he conocido sus sufrimientos”. (Éxodo 3:7) Dios salva y promete al pueblo un futuro con esperanza (Jeremías 29:11). Estos mensajes proféticos ofrecen una esperanza de liberación de todos los poderes opresores. Esta esperanza anima al pueblo a seguir adelante a pesar de sus diversas dificultades.

La palabra de Dios enmarca la esperanza, que no sólo reside en la creación humana, sino que se extiende a todos los seres creados.

La carta a los Efesios insiste en la esperanza. ¿Por qué? La esperanza es un don del Espíritu Santo. La esperanza conoce lo que Dios ha hecho en Cristo, lo percibe aflorando de manera continua en la vida cotidiana y espera el



Foto: FLM/Albin Hillert



cumplimiento de las promesas de Dios. La esperanza libera de los poderes y de los principados de este mundo y anima a las personas creyentes a seguir adelante, a pesar de los muchos obstáculos que les rodean. La esperanza une, creando solidaridad tanto en la expectativa (oración) como en la acción.

En el contexto de la fe cristiana, la esperanza es más que un optimismo positivo. La esperanza es un don del Espíritu que proviene de la promesa de la reconciliación cósmica. Esta esperanza es “escatológica”, es decir, no se ha cumplido, pero al mismo tiempo, esta esperanza ya está activa cuando la fe en Cristo nos moviliza para participar en la obra del Espíritu que renueva la faz de la tierra y reforma los sistemas injustos. El catecismo de Lutero nos enseña que esta esperanza se expresa cuando oramos: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”.

En 1º Corintios 13, el apóstol Pablo menciona a la esperanza como una de las tres virtudes teologales que concede el Espíritu de Dios. La esperanza tiene dos dimensiones. La esperanza implica la fe en la promesa de lo que Dios quiere para la creación, y la capacidad de esforzarse por aquello que debe ser alterado, enmendado y rectificado para realizar esa promesa, “así en la tierra como en el cielo”.

Las iglesias miembros de la FLM dan testimonio de las injusticias económicas, políticas y sociales. Las personas han sido excluidas, marginadas y oprimidas

por causa de su color, género, ubicación social o geográfica. Algunas han sido víctimas de la trata de personas, muchas han muerto como víctimas de la guerra, mientras que otras han sido torturadas. Las víctimas de estructuras injustas aguardan esperanzadamente la materialización de la bondad, de la rectitud y de la justicia de Dios.

San Agustín escribió alguna vez que la esperanza tiene dos hijas: la ira y la valentía. A la luz de la fe que tenemos en la promesa de Dios, la presencia de la injusticia crea en nosotros y en nosotras una justa ira en nombre de todas las víctimas del trauma, de la exclusión y de la violencia. El Espíritu nos impulsa a participar en la obra de Dios para establecer la justicia y para procurar la paz para que todas las personas tengan vida en abundancia.

Frente a la justa ira ante la injusticia y ante el abuso de poder que experimentamos en nuestras sociedades e iglesias, el tema de la Decimotercera Asamblea intenta fundamentar nuestra esperanza en la promesa de paz y de la justicia de Dios. Alimentada por el Espíritu, la esperanza cristiana constituye un componente vital de la misión de la iglesia por medio de su culto, su proclamación, su diaconía, su acción humanitaria y su cabildeo en la esfera pública, y mediante su compromiso ecuménico e interreligioso.

## Preguntas

4. ¿Cuándo y dónde siente tu comunidad la mayor ansiedad o trauma en relación con la exclusión o con la división?
5. ¿Cómo discierne la convocatoria de Dios a la esperanza ante el conflicto y la ansiedad? ¿De qué manera la esperanza resulta transformativa?
6. ¿De qué manera la misión de la comunión de iglesias miembros de la FLM puede resultar un signo de esperanza en este mundo?

# Una invitación

Esta breve introducción ha explorado el tema de la asamblea – Un cuerpo, un espíritu, una esperanza – a partir de perspectivas bíblicas, teológicas y contextuales. Cada iglesia miembro tiene un contexto único, y juntas buscamos lo que significa ser un solo cuerpo, en un solo Espíritu y con una sola esperanza para nuestro testimonio y nuestra misión. A medida que avancemos conjuntamente hacia la Decimotercera Asamblea en Cracovia, iremos reuniendo nuestras reflexiones, a nivel local y regional. También se está preparando una guía de estudio completa que estará a disposición de las iglesias miembros antes de las pre-asambleas regionales.

El tema de la Decimotercera Asamblea también apunta a la conexión entre el llamamiento de la iglesia a luchar por la unidad en su compromiso de servicio y misión (a través de la diaconía profética y de las acciones humanitarias) y el testimonio público de cabildeo para ponerle fin a la injusticia y a las prácticas deshumanizadoras. La única esperanza del llamado de la iglesia es que todas las personas puedan conocer la liberación que Dios ofrece en Jesucristo y la vida abundante y la paz que Dios desea (Juan 10:10). El tema destaca algunas de las prácticas pastorales y de las acciones humanitarias relacionadas con las realidades locales en las cuales la iglesia está comprometida en diferentes partes del mundo.

Las preguntas que nos hacemos se inspiran en los escritos confesionales luteranos, en el Catecismo Menor y el Catecismo Mayor, y en nuestra vida celebrativa en torno a la Palabra y a los sacramentos. Y hoy, al igual que hace 500 años, en aquella década de 1520 con sus impulsos creativos y generadores de reforma, estamos en un tiempo de confesión. ¿De qué modo la confesión del Evangelio nos guía en nuestro camino hacia una comunión más profunda, no sólo entre nosotros y nosotras, sino con todos nuestros prójimos y nuestras prójimas, y con la creación?

*Más información sobre la Decimotercera Asamblea de la FLM:*

*<https://2023.lwfassembly.org/es>*

*Envíe sus preguntas a: [lwf.assembly@lutheranworld.org](mailto:lwf.assembly@lutheranworld.org)*

El mundo necesita escuchar de manera urgente el evangelio de la justificación: el acto de gracia liberadora de Dios. Estamos llamados y llamadas a esta aventura de vivir el Evangelio en nuestros múltiples contextos y de manera conjunta como una comunión de iglesias que es llamada a ir al mundo.

# La identidad visual

La identidad visual de la Decimotercera Asamblea constituye una audaz expresión de nuestra conexión como un solo cuerpo en Cristo, guiados y guiadas por el Espíritu Santo y llamados y llamadas a compartir la esperanza transformadora y el amor de Dios con el mundo. El logotipo de la Asamblea se inspira en el contexto local y en el patrimonio cultural de Polonia, el país anfitrión de la Asamblea de 2023.

Tres elementos visuales, que representan el tema de la asamblea, un cuerpo, un espíritu, una esperanza, se unen para motivar, inspirar y desafiar.

- **Las personas** simbolizan nuestra relación como un solo cuerpo de Cristo, arraigado en el amor de Cristo.
- **La paloma** transmite nuestra conexión en y a través de la obra del Espíritu Santo
- **Las hojas** representan la esperanza que tenemos por fe, afirmada en Cristo.

De manera conjunta, las personas, la paloma y las hojas, forman una representación moderna de Wycinanki, una forma popular de arte tradicional en la región.

La paleta de colores se deriva de la identidad visual de la FLM junto con colores exclusivos de la Asamblea que celebran la belleza natural y el patrimonio artístico de Polonia y de su pueblo.



UN CUERPO  
UN ESPÍRITU  
UNA ESPERANZA

**DECIMOTERCERA ASAMBLEA**  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL  
2023 • CRACOVIA, POLONIA

# Sobre la Federación Luterana Mundial

La Federación Luterana Mundial (FLM) es una comunión mundial de 148 iglesias de tradición luterana, que representan a más de 77 millones de personas cristianas en 99 países.

La FLM se estableció en 1947, en Lund, Suecia, sobre cuatro pilares, que guían su acción hasta la actualidad: rescatar a las personas necesitadas, iniciativas comunes en la misión; esfuerzos teológicos conjuntos y compromiso común en la búsqueda de la unidad de la iglesia.

Las iglesias miembros de la comunión comparten una herencia luterana común, moldeada por los diversos contextos en los que experimentan y dan testimonio de la gracia liberadora de Dios. Como iglesias en comunión, se sostienen mutuamente, ofreciéndose acompañamiento en un espíritu de reciprocidad y de solidaridad en el desarrollo de la misión de Dios.

Si bien la Oficina de la Comunión de la FLM está ubicada en el Centro Ecuuménico en Ginebra, Suiza, algunas de las personas que integran su staff se encuentran en sus países de origen y en oficinas regionales.

La FLM ha sido dirigida por el Rev. Dr. Martin Junge desde la Undécima Asamblea (2010-2021). La reverenda Anne Burghardt, pastora de la Iglesia Evangélica Luterana de Estonia, ha asumido el cargo de Secretaria General desde el 1º de noviembre de 2021.

El presidente de la FLM desde 2017 es el arzobispo Dr. Panti Filibus Musa, quien preside la Iglesia Luterana de Cristo en Nigeria.

En el corazón de la tarea de la FLM está la vocación de vivir y de trabajar de manera conjunta como una comunión de iglesias en permanente reforma. Esta no es una realidad estática, ni constituye un fin en sí misma: las iglesias miembros de la FLM viven y trabajan juntas, continúan respondiendo al llamado de Dios y participando en la misión de Dios en el mundo. Al hacerlo, se sostienen mutuamente para compartir un testimonio enérgico en sus diversos contextos, promoviendo la dignidad humana, la justicia y la paz.

La tarea general de la Oficina de la Comunión se desarrolla bajo la guía de la Estrategia de la FLM

2019-2024, que articula la visión de la FLM: “Liberados y liberadas por la gracia de Dios, una comunión en Cristo, viviendo y trabajando de manera conjunta por un mundo justo, reconciliado y en paz”. La tarea de la FLM se centra en dos prioridades estratégicas

- Apoyando la presencia y el testimonio vivo de las iglesias en el mundo
- Promoviendo la dignidad humana, la justicia y la paz

que exponen la pasión de la FLM por el testimonio integral de las iglesias y por el compromiso en el abordaje conjunto y la respuesta a las causas fundamentales del sufrimiento en el mundo, especialmente entre las personas más vulnerables.

Dos departamentos programáticos, enfocados en teología, misión y justicia; y en la acción humanitaria y de desarrollo, implementando estas prioridades.

La tarea de la FLM asume una variedad de formas: desde la profundización de las relaciones entre las iglesias miembros hasta la reflexión teológica conjunta y el diálogo con otras iglesias y otras religiones. Compartir la fe, servir a las personas necesitadas y abogar por un mundo más justo, pacífico y reconciliado también constituy-

en componentes críticos. En el corazón de las relaciones entre las iglesias de la FLM se encuentra el llamado a la misión continua de Dios en este mundo. La FLM apoya a las iglesias para que aumenten su capacidad de participación en la misión integral de compartir el evangelio, de satisfacer las diversas necesidades de las personas a través del servicio diaconico y de abogar por la justicia, por la paz y por la reconciliación en todos los niveles de la sociedad. Esto incluye el desarrollo del liderazgo y el fomento de capacidades y el fortalecimiento del potencial de las iglesias para responder a emergencias.

En los últimos años, la FLM ha invitado a las iglesias miembros a un debate al interior de la comunión respecto de la identidad luterana, explorando lo que significa ser luterano y ser luterana en una comunión de iglesias que desarrollan su testimonio en diversos contextos. En respuesta a la resolución de la Duodécima Asamblea en relación a la educación teológica, la FLM ha establecido una red de educadores y educadoras en el campo de la teología para ayudar a las iglesias y a sus instituciones a intercambiar información, ideas innovadoras y acceso a recursos que fortalezcan su trabajo y desarrollen sus capacidades. Los resultados de procesos teológicos anteriores pueden encontrarse en documentos de estudio sobre temas como la iglesia

en el espacio público, la autocomprensión de la comunión luterana y la Biblia en la vida de la comunión.

El accionar ecuménico de la comunión ha alcanzado hitos importantes, más recientemente la Conmemoración Conjunta de la Reforma entre nuestra comunión y la Iglesia Católica-Romana, en 2016, marcando el 500 aniversario de la Reforma. El diálogo más profundo ha ampliado a las instancias firmantes de la histórica Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación. A las firmas originales del luteranismo y el catolicismo en 1999, se sumaron ahora el metodismo, el anglicanismo y la comunión reformada. Las directivas sobre los *Compromisos de la FLM sobre el camino ecuménico hacia la comunión eclesial*, ofrecen una base para los diálogos y para las conversaciones con otros organismos eclesiales hacia el objetivo común de la unidad cristiana.

La FLM tiene un brazo diacónico internacional, el Servicio Mundial de la FLM, que es la expresión de la vocación de las iglesias miembros de la FLM de servir conjuntamente a las personas necesitadas como respuesta al llamado del evangelio de cuidar al prójimo y a la prójima. Por medio de su accionar humanitario y de desarrollo, la FLM brinda su apoyo directo durante el año 2020 a casi 2,5 millones de personas refugiadas, desplazadas inter-

namente y a otros grupos vulnerables en 27 países de África, Asia, América Latina y el Caribe y Oriente Medio. Más de la mitad de las personas beneficiarias son refugiadas o desplazadas internamente, y el resto son en su mayoría miembros de comunidades de refugio y otras comunidades en riesgo.

A través de su centro de promoción, Acción por la Justicia, la comunión de la FLM se compromete local y globalmente, con un enfoque en la defensa de los derechos humanos, la justicia de género, la justicia climática y la paz. Las acciones de cabildeo de la FLM se basan en el testimonio, su voz profética y décadas de experiencia y de trabajo de las iglesias miembros, los programas nacionales y las comunidades a nivel local y nacional, aportando e influyendo en las políticas, la legislación y las decisiones que garanticen la dignidad de todas las personas.

Como organización religiosa reconocida internacionalmente, la FLM se vincula con las Naciones Unidas (ONU) a través de sus agencias especializadas en acciones de defensa, la respuesta humanitaria y las acciones relacionadas con el desarrollo, incluyendo al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas Comisionado de Derechos Humanos (ACNUDH), al Consejo

de Derechos Humanos de la ONU (CDH), a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW) y al Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW). La tarea global de la FLM incluye asociaciones con las iglesias miembros y organi-

zaciones, instituciones teológicas y redes relacionadas; alianzas ecuménicas y con otras religiones. La FLM también involucra a las comunidades locales, a la sociedad civil, a las organizaciones humanitarias y de desarrollo y a los actores estatales.

Una comunión en  
Cristo liberada por la  
gracia de Dios que vive  
y trabaja junta por un  
mundo justo, pacífico y  
reconciliado.

— *Visión de la FLM*

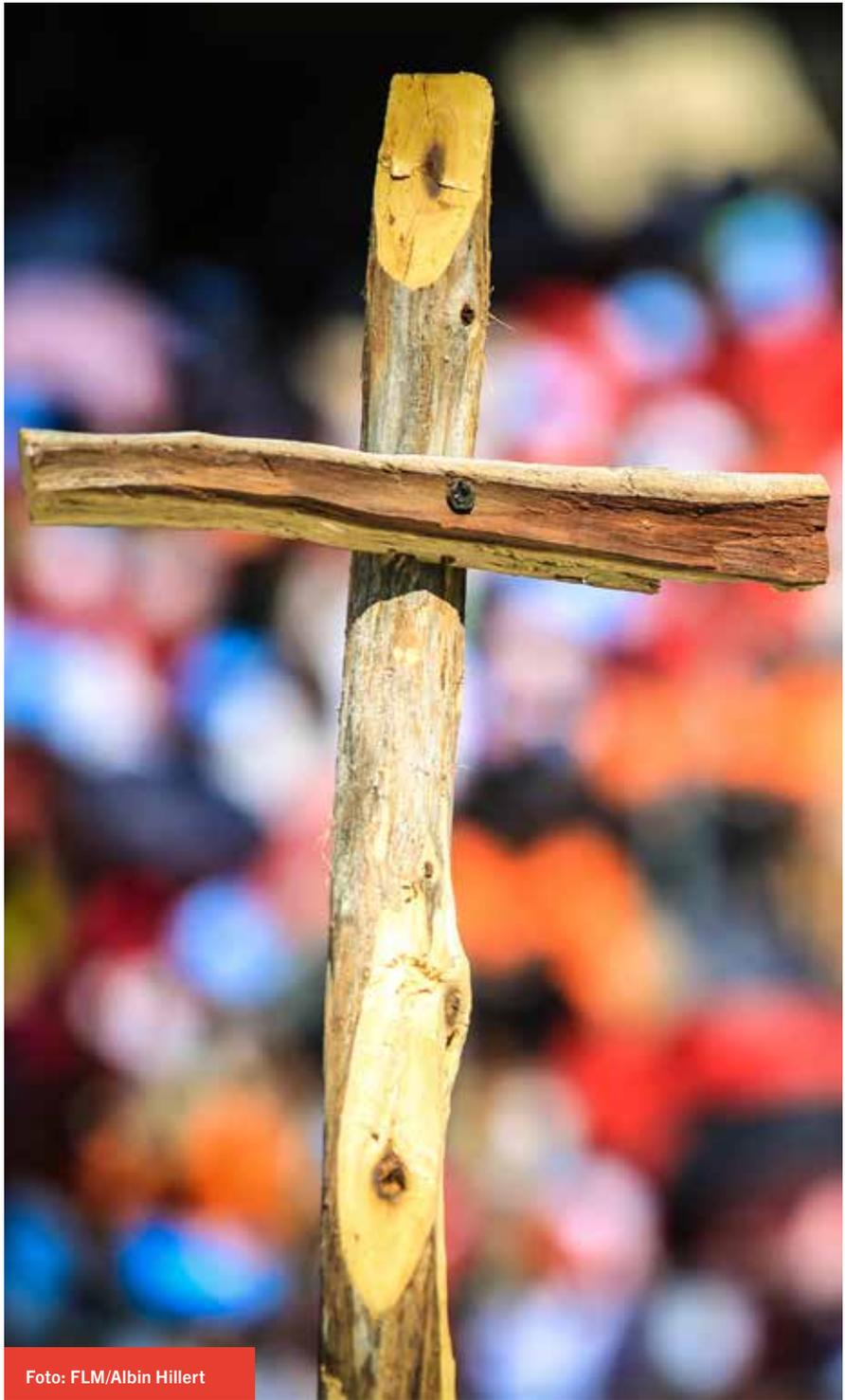


Foto: FLM/Albin Hillert





UN CUERPO  
UN ESPÍRITU  
UNA ESPERANZA

DECIMOTERCERA ASAMBLEA

FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

2023 • CRACOVIA, POLONIA

ISBN 978-2-940642-34-2



FEDERACIÓN  
LUTERANA  
MUNDIAL

Una comunión  
de Iglesias